

Topóvinos

J.M. LANDER / LOGROÑO

El divertido nombre de su ponencia se aleja del aburrimiento con que suelen bautizar las solemnes investigaciones universitarias. El joven lingüista de la UR, Óscar Robres, ha denominado su estudio con un juego de palabras literario ingenioso a lo Ramón Gómez de la Serna: 'Topóvinos'. Toda una greguería enológica.

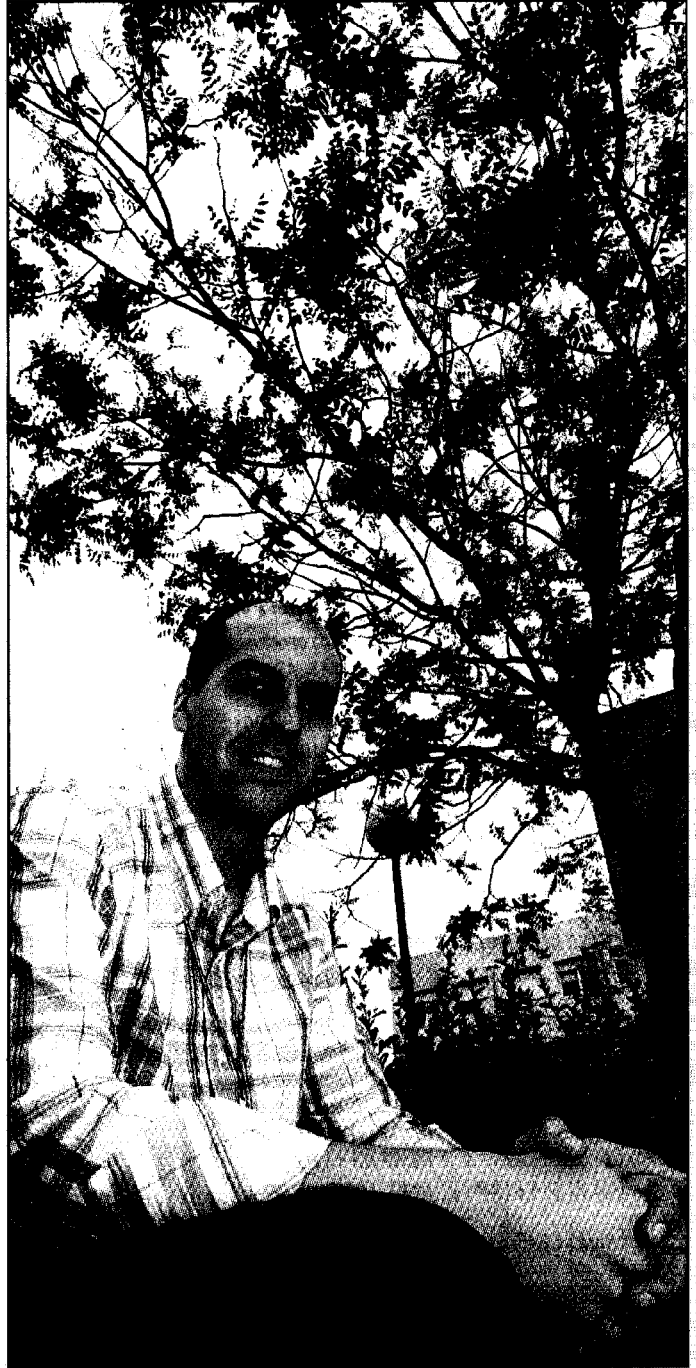
Este investigador ha rastreado corquete en mano la toponimia riojana a la caza de alusiones vinícolas que echarse en el cunacho y se ha topado con multitud de vocablos con forma de hollejo. «No me imaginaba que iba a encontrar tantos topónimos relacionados con el mundo del vino. La Rioja tiene ese tópic del vino, pero es que te pones a rastrear y son miles los topónimos». Óscar Robres se los ha encontrado por todos los recovecos de nuestra geografía sin distinguir cielo o tierra, valle o sierra. Incluso en altitudes superiores a los 600 metros, donde no arraiga la viña por el frío, ha destapado debajo de las piedras unos cuantos topóvinos. Villavelayo, su pueblo, no es una excepción. Que la cultura del vino es tan antigua como cantan los eslóganes: «Antiguamente habría majuelos silvestres que darían sus frutos».

Su trabajo le ha reportado muchas satisfacciones. Óscar Robres ha tenido el placer de pasear por el aún poco hollado turísticamente barranco de los cunachos; ha gozado del privilegio de conocer el ceparral, donde crecen barbados como dragos; sus botas han pisado majuelos paradisíacos; ha recorrido el camino de los vinateros, una senda que con el tiempo, ya verán, ensombrecerá al Camino de Santiago; ha bordeado el esparcegavillas; ha tomado unos vinos en el cubachón, que pone un vino

W
El joven lingüista riojano, Óscar Robres, ha realizado un estudio sobre toponimia y el mundo del vino

que ni el de Asunción; y se ha sentado a tomar la fresca en los parrales, bajo una parra que da una bendita sombra al caminante.

Después de consultar el Diccionario de Topónimos y de preguntar a un puñado de bodegueros, Óscar Robres, presidente de la Asociación de Jóvenes Lingüistas de La Rioja, ha documentado en esta primera vendimia léxica 300 topóvinos, sin contar otras 200 marcas, también topóvinas, ya que su rastreo ha incluido los nombres de bodegas y de sus vinos. Ya ven que no todo es solemnidad en las comunicaciones que se están presentando en el XXI Encuentro Internacional de la Asociación de Jóvenes Lingüistas, cuya edición concluye hoy en la UR. Óscar Robres quiere seguir profundizando sus topóvinos para proponer su publicación a alguna Fundación. De nombre topovínico, claro.



Óscar Robres, ayer en la UR. / ÓSCAR SOLORZANO